

los cuales no saben de qué expresiones valerse para ensalzar dignamente tan delicado trabajo. Los mexicanos daban mil formas á las plumitas de los picaflores de España, mil matices diversos, y las unian tan perfectamente por medio de un licor gomoso, que todo el cuadro parecia una capa de pintura; pero de una pintura viva, brillante, admirablemente matizada, y notable sobretudo por la variedad de las tintas. Estos mosaicos que remedaban á la naturaleza con grande propiedad, se vendian en México á muy subido precio, razon por la cual los reyes, grandes y ricos podian solamente comprarlos. Ellos figuraban en primer término para los regalos mas apreciables, y con tal título se consideró su mérito entre los objetos raros que se presentaron á Cortés por Moctezuma, cuando éste se proponia desviarlo de su viaje á la gran Tenochtitlan. Esta difícil industria se llevó al mas alto grado de perfeccion en el antiguo reino de Michoacan, y ella se conservó allí por mas de dos siglos y medio despues de la conquista. A mediados del siglo diez y ocho vivia en Patzcuaro, antigua capital de aquel reino, el último artista de esta industria que formó las delicias de los pasados tiempos.

Arquitectura y otras artes mexicanas. La separacion de las diversas profesiones entre los aztecas, es una señal de conocido progreso, como justamente lo ha notado Robertson, pero del cual debe suponerse un alto grado de perfeccion absoluta, tal como se concibe por los habitantes del viejo continente. Tanto en las artes mecánicas como en las liberales, la division del trabajo se habia llevado hasta lo infinito. La costumbre y natural paciencia de los americanos, suplía la insuficiencia y groseria de los instrumentos que tenían á su disposicion.

Su arquitectura doméstica y monumental, nos es conocida por las relaciones de los primeros conquistadores y los religiosos analistas; pues ya no existe ningun edificio de este género que pudiera servirnos de modelo. Sabemos que las casas de los hombres se fabricaban de cañas ó ladrillos sin cocer, cubiertas de una especie de césped, sobre el cual colocaban hojas de maguey cortadas en forma de tejas. Estas casas no tenían mas que un cuarto, como las de los pobres jornaleros de Europa. En él vivia confundida toda una familia en medio de los animales domésticos, y en las ciudades cada vecino conservaba en su casa un oratorio pequeño y una sala de baño. Las casas de los nobles se construian con piedras encarnadas, porosas, ligeras y desmenuzables, reunidas por medio de la argamasa con la cal, y se terminaban por un techo llano en forma de terrado. Los mismos materiales se empleaban en los reales palacios y en los templos. Todos estos edificios, por la misma naturaleza de su construccion, no podian durar mucho tiempo, y aun cuando los españoles en los dias de la conquista, no hubieran destruido por sus cimientos la mayor parte de las poblaciones mexicanas, el tiempo mismo se hubiera encargado de consumirlas, pues apenas se

puede descubrir hoy el mas pequeño vestigio de ellas. Cuando nos ocupemos, siguiendo las huellas de Cortés, en el antiguo territorio mexicano, tendremos ocasion de describir algunos de sus principales monumentos.

Aunque seria muy ridículo comparar el arte arquitectónico mexicano, con el de la antigüedad griega ó romana, ó con el gótico de las naciones de Europa, es preciso reconocer que sobre la llanura del Anáhuac existia un arte muy anterior á los aztecas y á otros bárbaros del norte, de cuyos modelos se aprovecharon para hacer sus ulteriores obras. El corte de las piedras, el aplomo de las paredes, las combinaciones de las diferentes arcadas no les eran desconocidas. Sus acueductos para conducir las aguas dulces á Tenochtitlan; sus diques para contener los lagos, las calzadas para proporcionarse el terreno propio de edificar, y los caminos por dentro de las aguas, se distingulan como otros tantos monumentos de su inteligencia y habilidad. Cuando los aztecas llegaron al territorio de Anáhuac, se encontraron con grandes y viejos edificios que parecian destinados á casas de religion. Es preciso dar una idea acerca de ellos, no para manifestar la obra del pueblo que nos ocupa, sino los modelos que adoptó para la construccion de sus templos.

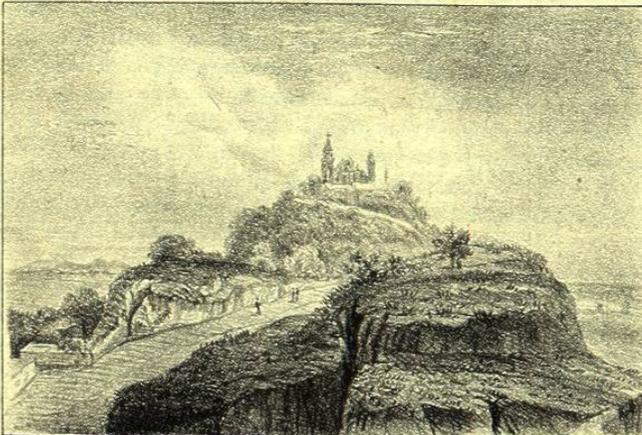
Los mas antiguos de estos monumentos, que son las dos grandes pirámides de San Juan de Teotihuacan, se ven en el valle de México á algunas leguas de la capital. Los indígenas las llaman todavía hoy, como las nombraban sus antecesores: *las casas del sol y de la luna*; pues á estas divinidades estaban consagradas, como hemos dicho anteriormente. Su principal forma no ha cambiado despues de la conquista: tal es ahora como era á los ojos de los españoles de aquella época. Estas pirámides sirvieron de modelo al gran templo de Tenochtitlan, segun lo refieren las tradiciones mexicanas. Subian á su cumbre por una escalinata de piedras anchas y cortadas. Al lado de muchos altaritos con cúpulas de madera, se veian estatuas colosales cubiertas de hojillas de oro sumamente delgadas. La vejetacion del *cactus* y el maguey, unida á la poderosa mano del tiempo, han destruido el exterior de estas pirámides, que formaban cuatro asientos subdivididos en pequeñas gradas de un metro de altura. La posicion que guarda en una llanura no dominada por ninguna colina, hace muy probable que roca alguna sirviese de núcleo á estos monumentos, cuya estructura interior es todavía un misterio; pues las tradiciones mexicanas que las hacen huecas, no se apoyan en prueba alguna. Lo mas particular es, que al rededor de estas *casas del sol y de la luna*, se vé un grupo, ó por mejor decir, un sistema de pirámides de nueve á diez metros de elevacion á lo mas. Hay muchos centenares dispuestos en formas de calles anchas, alineadas en la direccion de las paralelas y meridianos, y desembocan á las cuatro fachadas de las grandes pirámides. Las pequeñas, segun la tradicion, estaban dedicadas á

las estrellas. Es probable que sirviesen de sepulcros á los gefes de las tribus. Todo este llano se llamó en lo antiguo, en lengua azteca ó tolteca, el *Micoatl* ó el camino de los muertos.

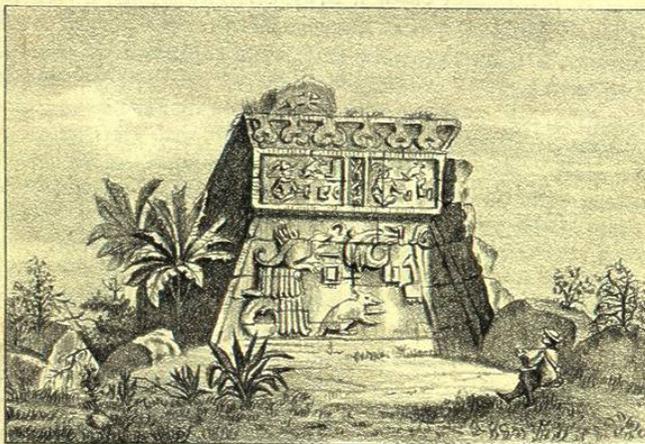
A medida que uno se aproxima á estas pirámides viniendo de Otumba, dice M. Bullock, se manifiestan de la manera mas pintoresca, y la forma cuadrada y perfecta de la mas grande se hace mas visible. La mas chica está menos conservada; y en su cumbre se observan las ruinas de un antiguo monumento de cuarenta y siete pies ingleses de largo sobre catorce de ancho, construido de piedras sin pulir. Subimos con mas facilidad de lo que esperábamos á la grande pirámide, cuyos terraplenes se distinguen perfectamente sobre todo el segundo. En varios parages las higueras han alterado la regularidad de los escalones; pero en ninguno de ellos han destruido la forma regular del monumento, tan regular como la de la grande pirámide de Egipto. Por todos lados encontrábamos fragmentos de instrumentos, de cuchillos, flechas, puntas de lanza de obsidiana; y sobre la cima que presenta un espacio unido, recojimos pequeñas estatuas y vasos de tierra, y lo que mas me sorprendió fueron las conchas de ostras, que eran las primeras que habia visto en México. Desde aquel punto la vista es admirable. Con ella dominábamos la mayor parte del valle mexicano, en cuyo inmenso cuadro entraba tambien la ciudad.

Al oriente de este grupo, y oculto entre un espeso bosque que se dilata por la pendiente de la cordillera del lado del golfo mexicano, se eleva, dice el baron de Humboldt, la pirámide de Papantla, que la casualidad descubrió hace unos cincuenta años á unos cazadores españoles; pues los indios se complacen en ocultar á los blancos todo lo que sea objeto antiguo de veneracion. La forma de este *teocali* ó templo, que tenia seis ó quizá siete pisos, es mas avanzada que la de los otros monumentos de este género. Está construido como aquellos, de piedras de sillería, cortada con bastante regularidad y primor, y todas cubiertas de geroglíficos esculpidos. Véanse pequeños nichos dispuestos con mucha simetría, y cuyo número (prosigne M. Humboldt) hace alusion á los trescientos diez y ocho signos simples y compuestos del calendario civil de los toltecas.

Pero de todos los monumentos piramidales de esta parte del Anáhuac, ninguno mas grande, mas antiguo y célebre que el *teocali* de Cholula. Llámase hoy *monte hecho á mano*. De lejos parece una colina natural cargada de espesa vegetacion. Sobre una vasta llanura sin árboles grandes, como las planicies de dos mil docientos métrros sobre el nivel del oceano, se desprende este *teocali* con quatro asientos exactamente orientados en sus costados, segun los puntos cardinales; construido por capas de ladrillos, alteradas con otras de arcilla, presentando de este modo el mismo tipo que las pirámides de Teotihuacan, y una analogía bastante notable con las de



Pirámide de Cholula



Monumento de Jochicalco.

Egipto. En el interior de este *teocali* existían considerables cavidades, que estaban destinadas á servir de sepulturas á los indígenas. Sobre su plataforma, que presenta una superficie de cuatro mil doscientos metros cuadrados, se elevaba en tiempo de los aztecas un pequeño altar dedicado al dios del viento; pero los españoles lo reemplazaron con una iglesia bajo la invocación de Nuestra Señora de los Remedios. Está rodeada de cipreses, y es tal vez entre todos los templos del globo el que se encuentra mas próximo al cielo.

Desde esta plataforma, en la que M. Humboldt hizo un sin número de observaciones astronómicas, el golpe de vista es admirable, pues se contempla una llanura cubierta de ricas mieses, de plantaciones de aloés y pitas; de casas de campo, jardines, muchos pueblos con sus elegantes capillas; á Cholula con su gran plaza frecuentada de indígenas, sus iglesias y elevados campanarios; y á la vista del observador en un horizonte mas ó menos aproximado, un circuito de montañas azules de donde se lanzan el volcán de la Puebla, el pico de Orizava, la sierra de Tlascalá, célebre por las tormentas que se forman al rededor de su cima: tres montañas mas elevadas que el monte Blanco, dos de las cuales son todavía volcanes inflamados. La pirámide de Cholula tiene ciento setenta piés de altura, lo mismo que la pirámide del sol de San Juan de Teotihuacan, tres metros mas que la tercera de las grandes de Egipto del grupo de Ghizé, la de Miurinus. Lo largo de su base, que es de mil trescientos cincuenta y cinco piés, excede á la de todos los edificios de este género en el antiguo continente. Es casi doble que la de Chcops.

A estas construcciones, que se ligan esclusivamente al sistema religioso, es necesario añadir otra muy extraordinaria, que parece deber señalarse como una muestra del genio militar de los antiguos pueblos de la superficie central. Este es el monumento de Jochicalco, ó la *casa de las flores*, colina aislada de ciento diez y ocho metros de elevación; masas de rocas á la que la mano del hombre ha dado una forma cónica bastante regular; colina rodeada de un ancho foso, verdadero retincheramiento, ó si se quiere fortaleza ó templo fortificado. Todo este monumento está todavía dividido por asientos; tiene una plataforma de cerca de nueve mil metros cuadrados, circuidos de un número de piedra de sillera, pudiendo servir de defensa á los combatientes. Los viajeros que han examinado de cerca esta obra de los pueblos indígenas de la América, se admiran de ver lo pulido y bien cortado de las piedras de pórfido, que tienen todas las formas de paralelepípedos, el cuidado con que han sido unidas las unas con las otras, sin que la argamasa halla rellenado las junturas y la inquisición de los relieves de que las piedras están adornadas. Entre las figuras geroglíficas se distinguen cocodrilos, y lo que es mucho mas curioso, á hombres sentados con las piernas cruzadas al uso asiático. Cada figura ocupa

varias piedras á la vez, y sus junturas no las interrumpen. Al sur de la ciudad de Cuernavaca, hácia la pendiente occidental de la cordillera, en aquella deliciosa region que los habitantes distinguen con el nombre de tierras templadas, y en donde reina una primavera perpétua, se levantan estas ruinas de uno de los mas curiosos monumentos de la antigüedad indiana.

Mas de una comparacion se ha hecho entre el *teocali* mexicano y los monumentos piramidales de Egipto. Estas comparaciones son mas ó menos felices; pero en ningun caso deben las analogías observadas tenerse en cuenta de imitacion; porque no debe olvidarse que al principio de la civilización, los pueblos elegian los sitios elevados para hacer los sacrificios á sus dioses. Los primeros templos, los primeros altares se eligieron en las montañas. Si estas montañas están aisladas, dice el baron de Humboldt, es mas fácil darles formas regulares, cortándolas por el asiento, y haciendo escalones para subir cómodamente á su eminencia. No parecen otra cosa las pirámides americanas, y todo prueba que tales fueron su origen y su destino.

Después de haber hecho mérito de los monumentos arquitectónicos del antiguo Anáhuac, pasaremos á ocuparnos de otras artes que cultivaron con provecho los mexicanos. Entre ellas debemos hacer mencion de la alfarería; pues no solo se fabricaban de barro los útiles necesarios para el uso doméstico, sino que se hacian otras curiosas labores que pintaban de varios colores, cuya habilidad han adquirido por herencia los actuales habitantes de Cuauhtlan. Los carpinteros se valian de instrumentos de cobre para trabajar con alguna perfeccion cualquier clase de madera. *Las fábricas de toda especie de tela, dice Clavigero, eran muy comunes en todos aquellos países, y esta era una de las artes mas propagadas en ellos. Carecian de lana, seda comun y cáñamo; pero suplían la lana, con algodón; la seda, con pluma, pelo de conejo y de liebre; y el cáñamo, con icjoetl ó palma de montaña, y con diferentes especies de maguey. Del algodón hacian telas gruesas, y otras tan finas y delicadas como la holandá. Estas últimas fueron con razon apreciadas por los españoles. Pocos años despues de la conquista se llevó á Roma un traje sacerdotal de mexicanos, que segun afirma Boturini, causó general admiracion en aquella corte por su finura y excelencia. Tejian estas telas con figuras de diversos colores, que representaban flores y animales. Con plumas tejidas en el mismo algodón hacian capas, colchas, tapetes, colas, y otras piezas no menos suaves al tacto que hermosas á la vista. He visto algunos hermosos mantos de esta especie, que hasta ahora conservan varios señores del país, y los usan en las fiestas extraordinarias, como en la coronacion del rey de España. Tambien tejian con el algodón, el pelo mas sutil del vientre de los conejos y liebres, despues de teñido ó hilado, resultando una tela blandísima con que los señores*

se vestian en invierno. De las hojas de dos especies de maguey, llamadas pati y quetzalichtli, sacaban un hilo delgado para hacer telas equivalentes á las de lino, y de las otras especies de la misma planta, y de la palma de monte, otro hilo mas grueso, semejante al cáñamo. El modo que tenian de preparar estos materiales, eran el mismo que los europeos emplean para sus dos hilazas favoritas. Maceraban las hojas en agua, las limpiaban, las ponian al sol, y separaban el hilo hasta ponerlo en estado de poder hilarlo.

De las hojas de palma de monte, que aun abundan en el territorio mexicano, fabricaban tambien finas y hermosísimas esteras de varios colores, cuyo artículo figura todavía en los muchos mercados de la república, y otras veces empleaban el junco que se produce en el lago de Tezoco. El hilo del maguey les servia para hacer cuerdas, zapatos y otros utensilios. No eran menos sus adelantos en el ramo de curtiduría; pues ejercitándolo en las pieles de los cuadrúpedos y aves, bien quitándoles el pelo y las plumas, ó bien dejándoles estos vestidos de la naturaleza, ofrecian unos trabajos tan perfectamente acabados como entre nosotros. En una palabra, en todos los ramos que se hacen necesarios á la existencia económica de los países, habian conseguido mas ó menos adelantos los antiguos habitantes del territorio de Anáhuac.

Juegos, trages, y alimentos. Los mexicanos tenian dos especies de juegos, unos públicos y otros privados. A la primera clase pertenecian la carrera y ejercicios militares, cuyo recreo era muy útil á los defensores de la patria; porque los acostumbraba á hacerse superiores á los peligros de la guerra. En los juegos privados se ostentaba la agilidad en los cuerpos, travesuras de piés y habilidades de manos. El baile que formaban seis ú ocho sobre la punta de un palo delgado, liso y piramidal, al cual daban el nombre de *volatin*, y cuya altura no bajaba regularmente de catorce varas, era una de las diversiones mas difíciles y espantosas que se conocian entre ellos; pues los voladores se desprendian desde la cúspide con tal precipitacion, vueltas y columpios, aunque sostenidos por la débil resistencia de una miserable cuerda, que increíble parece cómo pudieran guardar tan fácilmente el equilibrio. El juego del *tzaá* fué invencion de los mexicanos; y éste consistia en echarse un hombre de espaldas en tierra, colocando un muchacho en cada una de las plantas de sus piés, desde cuyo punto lo arrojaba y volvía á recibir con bastante destreza y agilidad, como lo hace en nuestros dias el idiota conocido en México con el nombre del *mudo de la tranca*. Algunas veces solia ponerse un hombre en cada extremo, colocándose otro perpendicularmente sobre los hombros de ambos, y de este modo formaban los tres una alegre y divertida danza, sin otro apoyo que el equilibrio que guardaban las plantas del primero. Los aztecas enviados por Cortés á Roma, hicieron este ejercicio á presen-

cia del papa Clemente VII con satisfaccion del inmenso concurso de espectadores. El juego de los *matachines* era muy parecido al anterior. Habia otro que los historiadores han llamado *patolli*, el cual consistia en describir sobre una estera un cuadro con dos líneas diagonales y transversales, y como tenian la costumbre de jugar con unas judías señaladas con puntos, á la manera de los números de nuestros dados, quitaban ó ponian piedrecillas en los ángulos de las líneas, conforme al punto que resultaba en dicho cuadro, y ganaba el juego aquel que reunia tres piedrecillas en línea recta.

Pero la diversion mas peculiar y comun de los antiguos aztecas, venia á resolverse en el juego del *balon* ó de la pelota, que tenia efecto en un sitio á que daban el nombre de *tlacheo*. Oigamos lo que dice Clavigero: *El balon era de hule ó resina elástica, de tres ó cuatro pulgadas de diámetro, y aunque pesado, botaba mas que el de aire que se usa en Europa. Jugaban partidas de dos contra dos, y de tres contra tres. Los jugadores estaban desnudos, y solo llevaban la cintura ó maxtlatl que la decencia requería. Era condicion esencial del juego no tocar el balon sino con la rodilla, con la coyuntura de la muñeca, ó con el codo, y el que lo tocaba con la mano, con el pié, ó con otra parte del cuerpo, perdía un punto. El jugador que lanzaba el balon al muro opuesto, ó lo hacia volar en él, ganaba otro punto. Los pobres jugaban mazorecas de maiz, y aun á veces la libertad; otros jugaban cierto número de trages de algodón; y los ricos, alhajas de oro, joyas y plumas preciosas. En el espacio que mediaba entre los jugadores habia dos grandes piedras, como las de nuestros molinos, cada una con un agujero en medio, algo mayor que el balon. El que hacia pasar el balon por el agujero, lo que raras veces sucedía, no solamente ganaba la partida, sino que por ley del juego se apoderaba de los vestidos de todos los presentes, y aquel golpe se celebraba como proeza inmortal.* Los príncipes y señores de las casas reales, sin exceptuar á los monarcas de México y Acolhuacan, eran los primeros que tomaban parte en este privilegiado entretenimiento.

Ahora pasamos á ocuparnos de los trages que usaban estos pueblos. Viviendo bajo un clima templado, ó en las regiones mas calientes, los mexicanos no conocian los vestidos que nos son indispensables al uso de la vida; pues su traje consistia en un pedazo de tela de algodón ó de tegido de hilo de maguey, ó de piel de conejo echado á la espalda como una capa, y atado sobre el pecho, llevando además un cinturón de la misma tela, cuyos nudos ó atados caian de manera que ocultaban lo que el pudor de casi todos los pueblos tratan de substraer á la vista. Las mugeres dejaban descender casi hasta los talones una de las extremidades del cinturón, y usaban un traje bastante parecido á una blusa ó camison sin mangas (*huepilli*). El calzado se reducía á unas hojas de maguey cortadas á manera de plantillas, y atadas al pié con unos cordones

de cuero. Los ricos usaban el tejido de algodón con guarniciones y adornos de plumas, como tambien ricos collares y brazaletes de perlas, esmeraldas, amatistas y otras piedras preciosas, todas engarzadas en oro. La línea divisoria que en todas las naciones ha existido entre nobles y plebeyos, se encontraba muy marcada entre los habitantes del antiguo territorio de Anáhuac; pues los trages y adornos que usaban los ricos frecuentemente, se miraban como un privilegio concedido exclusivamente á la nobleza del estado.

La miseria en que por muchos años vivieron los aztecas á orillas del lago, los impelió á adoptar en clase de alimentos todo cuanto encontraban en medio de las aguas; y aunque la industria les proporcionó con el tiempo mejores comestibles, la clase pobre se mantenía casi siempre con las raíces de las plantas acuáticas, enlebras, moscas, horugas y otros animalillos inmundos. La industria de los huertos flotantes mejoró el sistema de sus comidas; pues desde entonces la clase noble pudo presentar en sus banquetes algunos platos de exquisito gusto, en medio de la abundancia y variedad de manjares. Entre ellos merecen particular mencion el maiz, el cacao, la chia y los frijoles; pues además de las muchas comidas y bebidas que hacian con el primero, formaban una especie de pan ovalado que todavia se conoce con el nombre de *tortilla*, lo mismo que el sano y sustancioso *atole* que sirve de almuerzo á los indígenas; de la planta del cacao hacian una bebida que llamaban *chocolatl*, de donde se ha derivado el nombre de *chocolate* que pronuncian hoy los habitantes de ambos mundos; la chia les servía para formar una deliciosa bebida que calmaba los ardores producidos por los rayos del sol; y de los frijoles hacian un guisado muy saludable á la conservacion de la vida. El gusto que profesaban los aztecas por estas clases de alimentos, ha pasado como una herencia á los actuales indígenas del territorio mexicano.

Sin embargo de que no consumian tanta carne como en Europa, en las mesas de los ricos se servian diariamente algunas especies de animales, como ciervos, conejos, pavos y otros. Les gustaba saborear la mayor parte de las frutas que producía el pais. De las cañas del maiz y de los tallos del maguey, que beneficiaban del mismo modo que lo hacen hoy, sacaban dos bebidas que reemplazaban la falta del vino de uvas; la primera ha llegado hasta nosotros con el nombre de *chicha*, y es generalmente usada por todos los habitantes del nuevo continente; pero la segunda, llamada torpemente *pulque* por los españoles, es propiedad esclusiva de esta importante parte de la América septentrional. Ya hemos manifestado anteriormente los diversos usos de la planta que produce este riquísimo vino mexicano.

Después de haber recorrido en las anteriores páginas el estado religioso, político, militar y económico de los aztecas, cuyo conocimiento se hacia necesario para caminar con inteligencia por en me-

dio de los grandes sucesos que presencié el siglo diez y seis, es preciso que volvamos á tomar el hilo histórico que dejamos de nuestras manos al concluir el reinado de *Ahuítzotl*, monarca que pretendió apoderarse en vano del reino de Michoacan, despues de haber adelantado sus conquistas hasta mas allá de Guatemala. Los hechos que se han recopilado en este rápido relato del antiguo México, nos demuestra su estado social, material é intelectual, infinitamente superior al de las otras naciones de la América del Norte. El imperio mexicano era entonces para esta parte del continente, lo que el Perú era para la América del Sur. Sin embargo, quien juzgase únicamente esta civilizacion por las relaciones de los conquistadores, antiguos viajeros y primeros historiadores, formaria ciertamente una idea exagerada y caeria en ridículos errores. Los nombres mas pomposos, las comparaciones mas brillantes y los elogios mas absolutos, se agolpan en tropel bajo la pluma de los primeros observadores, y se aplican á falta de un razonado aprecio á los monumentos, instituciones, reglamentos de administracion y productos artísticos, muy inferiores en verdad á lo exagerado de sus relatos, lo que es menester no perder de vista en el exámen de las antiguas narraciones del imperio mexicano.

CAPITULO IV.

Desde el reinado de Moctezuma II, hasta la alianza de los españoles con los tlascaltecas.

MOCTEZUMA II, nono rey de México. República de Tlascala: sus instituciones y su historia antigua: guerras entre esta república y el imperio mexicano. Horrorosa hambre: sublevacion de los mixtecas y zapotecas: expedicion á Guatemala. Rebelion de Atlixco. Nuevas expediciones á la Mixteca y Guatemala. Expediciones á la provincia de Amatlan y otras del imperio: presagios de la venida de los españoles. Acontecimiento notable de una princesa mexicana: sublevacion de Jochitepec. Ereccion de un nuevo altar de victimas humanas. Nuevas expediciones de los mexicanos. Muerte de Nezahualpilli, rey de Acolhuacan: disensiones entre los sucesores á la corona. Expedicion de Francisco Hernandez de Córdoba. Expedicion de Juan de Grijalba: aturdimiento en la corte de Moctezuma. Expedicion de Hernan Cortés: su salida del puerto de la Habana: arribo de la armada á Tabasco: gran batalla con los indios. Arribo de los españoles á México: entrevista con los aztecas: embajadas y regalos: disturbios en el campamento español: conducta de Cortés en Zempoala: fundacion de Veracruz: destraccion de la flota. Los españoles

marchan sobre Tlascala: limites del imperio mexicano: embajada á Tlascala: sangrientas batallas: victoria de Cortés: ataque nocturno: negociaciones y paz con la república: embajada de Moctezuma: entrada de los españoles en Tlascala: embajada azteca.

MOCTEZUMA II, nono rey de México (1502). Luego que fueron celebradas las exequias del monarca *Ahuítzotl*, los electores se reunieron para nombrarle sucesor, y todas las miradas se fijaron en el príncipe *Moctezuma*, hijo del rey *Axayacatl*. Era uno de aquellos hombres que la Providencia pone en el trono, cuando ha pronunciado la caída de un imperio. Se habia dado á conocer en la guerra como uno de los mejores generales del ejército, y al mismo tiempo desempeñaba las funciones sacerdotales. Su exterior grave y devoto le hacia respetar de la multitud. Era hombre disimulado, de accion y palabras elocuentes, y tenia una grande influencia en el consejo. Habiendo sido elegido por unanimidad rey y soberano pontífice, se apresuraron á participar esta eleccion á sus dos reyes aliados, los cuales fueron desde luego á rendirle el debido homenaje. Cuando *Moctezuma* tuvo noticia de su nombramiento, se retiró al templo para dar á entender su repugnancia de aceptar tan elevada dignidad, y allí fué la nobleza en cuerpo á buscarle, donde le hallaron barriendo el pavimento del santuario, lamentándose de su alta fortuna y rogando á los dioses que no permitiesen colocar sobre sus hombros la capa real, porque se consideraba incapaz de soportar el peso de la corona. Los sacerdotes habian ya penetrado la hipocresía del hombre, y desde aquel momento vieron en él un peligroso rival; mas por eso no fueron indiferentes á los tristes acontecimientos de su reinado, ni á su deplorable fin. Habiéndose procurado víctimas entre los habitantes de *Atlixco*, que poco antes se habian rebelado contra la corona, tuvieron efecto las solemnes fiestas de la coronacion en medio del público regocijo de todos los aztecas. Pero apenas se vió asegurado sobre el trono de sus abuelos, cuando arrojó lejos de sí aquel manto de modestia y humildad con que se habia cubierto; pues se presentó tal cual la naturaleza le habia creado, con todo su orgullo y despotismo. Los honores y empleos no habian sido hasta entonces la hacienda exclusiva de la nobleza; pero *Moctezuma*, queriendo apoyarse únicamente en ella, no tuvo inconveniente en concedérselos todos, de modo que solo ella tuvo el privilegio de la servidumbre y favores del monarca. Esta impolítica preferencia desvió el espíritu afectuoso de la inmensa mayoría de sus súbditos, y ella debe considerarse como una de las causas de su estrepitosa caída. El reinado de *Moctezuma* ha debido ser juzgado con severidad, tanto por los súbditos que no supo defender, como por los conquistadores de quienes fué el juguete y la víctima; mas á nosotros nos toca considerarlo únicamente por sus hechos.